

Boletín de Medio Ambiente

- 1. Sigue la incertidumbre sobre la central nuclear de Garoña***
- 2. La electricidad consumida en ELA será 100% renovable***
- 3. La basura es una mina***
- 4. Hasta la Unión Europea apuesta por la economía circular***
- 5. Para ahorrar en la factura de la luz ¡bájate la potencia!***

1. Sigue la incertidumbre sobre la central nuclear de Garoña

El 16 de diciembre de 2012 celebramos que la central nuclear de Garoña hubiese parado su actividad, aunque ya dijimos entonces que la lucha no acababa y que estaríamos pendientes de las novedades. Y así ha sido. En estos meses ha habido de todo, y un año y medio después, todavía no sabemos si el cierre es definitivo.

Nuclenor, empresa formada por Endesa e Iberdrola y que gestiona la central, cerró la empresa por motivos económicos, alegando que la central no era viable económicamente tras las nuevas tasas e impuestos que el Gobierno impuso a los residuos nucleares para atajar el déficit de tarifa eléctrica. Aquí empezó la guerra táctica entre el Gobierno y Nuclenor. Al final el Ministerio de Industria se echó atrás y Nuclenor ha pedido poder reabrir la central. El CSN (Consejo de Seguridad Nuclear) ya exigía tomar una serie de medidas después de hacer las revisiones pertinentes que exigió la Unión Europea tras la tragedia de Fukushima. Todavía no se han llevado a cabo estas mejoras de obligado cumplimiento. Estas medidas, según algunos físicos nucleares, son insuficientes para garantizar la

seguridad. Ahora el CSN debe evaluar la petición de renovar el permiso de explotación de la central hasta el 2031. De momento, ha pedido más información a la empresa para tomar la decisión sobre la reapertura de la central. El futuro está en manos del fallo del CSN. Si es negativo la central tendrá que cerrar, y si es positivo, la decisión final estará en manos del Gobierno.

Mientras tanto siguen las movilizaciones para que el cierre sea definitivo. El Parlamento Vasco, por primera vez con el apoyo del PP, también ha pedido el cese definitivo de Garoña.

La última hora de esta larga espera es que la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC) ha multado con 18,4 millones de euros a Nuclenor. La razón ha sido el cierre de la central sin autorización. La CNMC considera que esta parada es una infracción grave porque no se puede reducir la capacidad de producción o suministro de energía eléctrica sin autorización. Lamentablemente la razón de la multa no es la falta de seguridad latente de esta central, sino una razón económica, igual que la razón de la parada o la petición de reabrir la central y aumentar su vida útil.

Es inaceptable que este tipo de

infraestructura tan peligrosa y dañina se rija según el nivel de beneficios y gastos de una empresa, y no por la falta de seguridad que afecta a todas las personas que vivimos alrededor. Por eso seguiremos en la lucha por el cierre definitivo de Garoña.

2. La electricidad consumida en ELA será

100% renovable

La energía es un bien de primera necesidad tan básico como la comida o el agua. Y por eso es tan necesario que la ciudadanía recupere el control sobre la misma y se conciencie sobre su importancia, promoviendo un consumo responsable y sostenible. Estos últimos meses en ELA hemos hablado muchas veces de la necesidad de cambio de modelo energético: participando en plataformas para cambiar el modelo energético, publicando documentos que analizan las posibilidades para un futuro energéticamente sostenible para Euskal Herria, u organizando una jornada sobre medio ambiente centrada en la energía. No es poco para un sindicato que centra casi todas sus fuerzas en la lucha por los derechos laborales y sociales de la clase trabajadora. Pero no es suficiente, y por eso hemos decidido dar un paso más y cambiar de

comercializadora eléctrica. Así, la electricidad consumida en todos los locales de ELA será de origen renovable. Esto parece difícil, pero en realidad no lo es. Basta con cambiar la empresa eléctrica convencional de toda la vida por una cooperativa de consumo de energía renovable. ELA pasará a ser socio y consumidor de la cooperativa GoiEner.

GoiEner es una cooperativa sin ánimo de lucro. Todos los beneficios que se consiguen mediante la comercialización de la electricidad renovable entre sus socios revierten de nuevo en la cooperativa, y los propios socios deciden en asamblea a qué destinar esos beneficios. A su vez los socios pueden invertir en proyectos de generación renovable cuya producción consume la propia cooperativa. El objetivo final es que la cantidad de energía generada sea la equivalente a la cantidad de energía consumida por sus socios. Todo ello mediante renovables y con un consumo lo más racional y eficiente posible. GoiEner entiende las cooperativas como entes locales y que impulsan la economía cercana a su entorno. Es por ello que aunque puede comercializar a nivel peninsular, se centra exclusivamente en Euskal Herria, aunque ayuda a impulsar cooperativas de ámbito local en todo el

estado español.

Es importante que la legislación apoye y que las instituciones apuesten por un modelo energético sostenible para Euskal Herria y para las personas que vivimos en ella, y como sindicato seguiremos presionando para ello. Pero la ciudadanía, como consumidora de energía, también puede incidir en ese cambio. Si unimos fuerzas y cambiamos nuestro consumo, obligaremos a generar más y más energía renovable y a abandonar otras fuentes de energía como la nuclear, el carbón o el gas. Por eso tenemos que dar el pequeño paso de cambiar nuestra comercializadora eléctrica. No cuesta mucho, el trámite se puede hacer rápidamente incluso vía internet y la cooperativa se encarga de ponerse en contacto con la antigua comercializadora y hacer el cambio. En poco tiempo ya tenemos energía renovable en casa.

En el caso de ELA, al ser un consumidor mayor que un hogar convencional, la cooperativa está realizando una auditoria energética con el objetivo de proponer mejoras para que nuestro consumo sea más eficiente, y así ahorrar energía y costes. Con este pequeño paso ganamos todos y todas, y no pierde casi nadie. Solo

pierden las grandes empresas energéticas que hasta ahora han estado utilizando su superioridad para abusar y estrujar todo lo posible a la ciudadanía sin importarles si la gente pasa frío o hambre.

3. La basura es una mina

La lista de las cosas que consumimos al día y terminan convirtiéndose en basura es interminable. Y a estos debemos añadir los residuos industriales, del comercio, la agricultura,... Generamos basura en cantidades ingentes, y a más riqueza más basura. Europa y Norteamérica son los mayores generadores de residuos urbanos. Pero las ciudades de los países emergentes, como Río de Janeiro o Shangai, van escalando puestos rápidamente y además tienen auténticos problemas para gestionar sus residuos. El problema es real, global y cada vez mayor.

La parte buena es que cada vez más personas en muchos países ven en lo que otros tiran una oportunidad: materia prima que nos queremos quitar de encima. La parte mala es que demasiados de los residuos de los países occidentales se exportan de manera ilegal a países en vías de desarrollo, para que sean manipulados sin seguridad y de manera

perjudicial para las personas y el medio ambiente. Se generan en el mundo 53 millones de toneladas al año de basura tecnológica, de la cual gran parte se exporta. Los ejemplos son muchos. Las razones de que esto ocurra son la falta de regulación ambiental y los bajos costes laborales de los países que reciben y se ven inundados por nuestra basura. En el fondo del problema están nuestro consumo irresponsable, el no deshacernos de nuestros residuos de manera correcta y la falta de exigencia de alargar la vida de los objetos de nuestro moderno mundo. El documental [“La tragedia electrónica”](#) muestra toda la crudeza del problema.

Volviendo a la parte positiva, la basura puede ser un negocio rentable y a su vez limpio. Gestionar, clasificar y reciclar son las claves para ello. Bien realizado, interesa a toda la sociedad. En primer lugar por razones ambientales y por la sostenibilidad del planeta ya atacado por demasiados frentes. También es una oportunidad para avanzar de los sectores generadores de empleo que exigen investigación y desarrollo para conseguir soluciones cada vez más eficientes y ecológicas para nuestros residuos. También es una manera de evitar la sobrexplotación de

los recursos naturales y de las materias primas que se pueden recuperar de los productos ya consumidos y desechados. Los residuos son recursos y no nos podemos permitir enterrarlos en vertederos o quemarlos en incineradoras. En la Unión Europea, gestionar los residuos correctamente supondría un ahorro de 72.000 millones de euros, según la Comisión Europea. Si se cumpliera la estrategia de la Comisión Europea se ayudaría a crear 2,4 millones de empleos y un volumen de negocio de 187.000 millones de euros. Reciclar es una cuestión de sostenibilidad y economía. Y nos liberaría de los residuos y de las sustancias tóxicas que éstos producen.

Y todo empieza en nuestra casa, en el consumidor. Un consumo más responsable y la colaboración de las personas consumidoras, fabricantes y distribuidoras en el proceso de selección de los residuos facilita el trabajo de recuperación y reciclado de manera inimaginable. Incomparable con la molestia de tener cuatro o cinco cubos diferentes en casa. Esto nos interesa a todos y todas, por razones ambientales, para generar empleo y para evitar extraer más materias primas. No nos engañemos con otros argumentos que no solucionan el problema.

4. Hasta la Unión Europea apuesta por la economía circular

¿Cuántas veces nos han dicho que eso de la economía circular es algo imposible, que no se puede llevar a cabo, etc.? Pues ahora es la Comisión Europea la que quiere impulsar la economía circular. Para ello ha adoptado propuestas para convertir Europa en una economía más circular y potenciar el reciclaje en los estados miembro.

De momento, ha dado el primer paso al establecer objetivos más ambiciosos en la gestión de residuos: reciclar el 70% de los residuos urbanos y el 80% de los envases de aquí a 2030. Objetivos parecidos a los que ELA reivindica en las campañas de Residuo Cero que ha puesto en marcha estos últimos años. Este cambio en la UE se sitúa en el contexto de un plan hacia la transición fundamental de la economía lineal a otra más circular. En una economía circular la reutilización, la reparación y el reciclaje se convierte en norma y los residuos pasan a ser una cosa del pasado. Vivimos con sistemas lineales heredados del siglo XIX. Si queremos una economía que funcione bien tenemos que sacar el máximo rendimiento a nuestros recursos, lo que significa reciclarlos para darles un nuevo uso productivo, no arrojarlos

a los vertederos.

Mantener el uso productivo de los materiales durante más tiempo, reutilizarlos y mejorar la eficiencia contribuiría a mejorar la competitividad de la UE en un escenario mundial, y no el recorte en costes laborales como predicen algunos como el FMI. Además, se lograría la reducción de la demanda de recursos caros y escasos, aminorar los efectos medioambientales y reducir las emisiones de GEI (gases de efecto invernadero).

La innovación en los mercados de materiales reciclados, el diseño ecológico y la cooperación industrial pueden conducirnos hacia una sociedad y una economía sin residuos. La investigación y la innovación son las claves para que la economía circular sea un éxito. La mayor eficiencia será resultado de un diseño innovador, mejores actuaciones, productos y procesos de producción más duraderos y avances técnicos que transformen los residuos en recursos.

La utilización más eficiente de los recursos generará nuevas oportunidades laborales. La consecución de los nuevos objetivos en materia de residuos permitiría crear 580.000 de puestos de trabajo en la UE.

No solo es posible, sino que es rentable, aunque ese cambio se tiene que

producir con las políticas apropiadas. Estas políticas deben ser ambiciosas no solo para lograr la ansiada competitividad de la UE, sino también ambiciosas en cuanto a reducción de emisiones GEI, eficiencia energética, desarrollo de la energía renovable, transporte sostenible, soberanía alimentaria, construcción sostenible, ordenación del territorio y otros muchos sectores imprescindibles para una economía circular.

Ya se ha hablado mucho de las subidas del precio de la luz, o de los abusos de las grandes eléctricas. La imposibilidad de ahorrar dinero en la factura ahorrando energía en casa, porque las subidas se dan en la parte fija de la misma. En este enlace podemos ver un video de dos minutos que explica cómo ahorrar en la factura de la luz reduciendo la potencia contratada:

[¡Bájate la potencia!](#)

5. Un paso más para ahorrar en la factura de la electricidad